

Recias figuras mantienen el prestigio de nuestra gran literatura, y entre ellas se destaca la de Pedro Prado, que este año de 1948, celebra el cuarentagésimo aniversario de su aparición en las letras nacionales, con ese libro que señala una época en nuestro país: "Flores de Cardo".

Pedro Prado, más que ningún otro escritor chileno, merece el título de cultor de la literatura artística, porque en su constante y silencioso labo- rar, siempre ha perseguido la perfección y la pureza, tan difíciles de hallar en nuestros convulsionados días. Esto es, por supuesto, sin desconocer que el libro mencionado al principio, inició la "revolución ultramodernista de Chile", usando las palabras de Aloné.

En la obra de Prado siempre hallaremos pinceladas de fino artista y de la más alta factura; nunca vulgaridades, porque él, como maestro, es dueño de la belleza; él la maneja y sabe entregárnosla con esa rara unción del artista ver- dadero que, por lo general, tiene much de divino.

Pedro Prado, nacido en 1886, realizó sus estudios en forma brillante en el Instituto Nacional; después inició la carrera de arquitectura, pero no fi- nalizó esos estudios.

Además de la fama que adquirió por su valiosa obra, también se hizo muy conocido por la fundación de la famosa sociedad intelectual "Los Diez", y cu- yo punto de reunión más importante era su mansión señorial en Santiago. En es- ta sociedad ingresó lo más representativo de la intelectualidad nacional. Rea- lizaba ediciones de obras, exposiciones pictóricas, en las que figuraban cua- dros del mismo Prado y de Magallanes Moure, también poeta y pintor. Después i- dearon una torre en la que los diez hermanos, hijos del arte y de la belleza, habitarían, eternamente arrullados por las ondas del océano; más tarde compro- baron que las ilusiones son mal material para edificios. Prado no ha sido ar- quitecto de la materia, pero sí de la idea y de la palabra eterna.

Desgraciadamente, con Pedro Prado ha ocurrido lo mismo que con G. Mis- tral, respecto de la concesión del Premio Nac. de Lit.. El jurado encargado de asignarlo, se ha distinguido en estos últimos años por su insólito proceder: más que a méritos literarios acumulados a lo largo de décadas completas al servicio de nuestra literatura, ha atendido a méritos políticos, lo que ha si- do una verdadera desgracia. Es de esperar que Pedro Prado-quien lo merece am- pliamente-no tenga que ver reconocidos sus grandes méritos desde el extranje- ro, antes de que sean reconocidos en su propio país.